



PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

SEGUIMOS AVANZANDO

No se puede negar que los amigos políticos del Sr. Navia Osorio aprendieron mucho de nuestra táctica, cuando luchábamos hace años, acaudillados entonces ellos por D. Everardo Villamil. La larga campaña les sirvió de buena escuela de arte guerrero; pero observamos al presente que aún les faltan unos cursos para ser maestros en la materia. Es cierto que aprendieron bien los golpes de efecto, las fintas o amagos que en alguna ocasión deben emplearse, pero no saben apreciar el momento preciso de la ejecución, el instante en que se debe pasar de la resistencia al ataque, e ignorando cuestión tan principal resulta que las más sino todas las veces el golpe que inician viene contra ellos de rechazo en vez de ser maza contra los que resisten.

Ahora se puede decir: durante el periodo de nuestras luchas se ha *descolgado* la gente algunas veces en protesta contra cualquiera amenidad de don Zoilo Murias, aunque no mereciese siempre la pena de protestar; pero consentíamos en ello cuando el movimiento era fundado y, además de fundado, oportuno. Pero si el momento no lo pedía, procurábamos que no tuviese lugar un gasto de energías que en otra ocasión pudiese utilizarse con más fruto, dejando entonces a la acción popular ejercer presión aquí o allá, presión que había de repercutir luego en pro del fin perseguido.

El primer ensayo que hicieron nuestros adversarios, por inoportuno fué detestable: no se pudo hacer con más inocencia ni menos conocimiento de la psicología humana. Nos referimos a la manifestación que organizaron para conseguir la anulación del reparto extraordinario de Arbitrios de este Ayuntamiento. A todas luces se echó de ver que no había para ello el más leve fundamento, mejor dicho, pretexto pa-

ra que los que en ello habían de entender, por muy afectos que fuesen a la política conservadora, pudiesen decorosamente dictar una resolución favorable a las pretensiones de los de Navia Osorio. Faltó además ambiente para la protesta, porque no estaba en el alma de los que aparecían protestando; faltó preparación también, porque los que levantaron su voz en el Ayuntamiento exponiendo imaginarios agravios, no supieron decir a cuanto ascendía la cuota que se les asignara..... y no sabiéndolo la calificaban de excesiva; se acudió al inútil medio de levantar actas notariales de media docena de minucias; se aseguró a la masa popular de protestantes (73 individuos), que *aquello* sería echado abajo y como siempre, D. Zoilo Murias presentó su escrito en el que había razonamientos anodantes: él había vendido algunas propiedades, luego había venido a peor fortuna. El argumento es pistonudo. Como si con el dinero de las ventas no se pudieran comprar obligaciones del Tesoro.

En fin, que la cosa resultó de menos que mediano efecto, que los agraviados se hicieron un lío; que a guisa de remiendo protestó en globo D. Teodoro Fernández Campón, que los notarios dieron fé y los aldeanos se fueron a comer a casa de Alejo convencidos de que el reparto era cosa tan pasada como la influencia de D. Everardo Villamil. Allá en Oviedo, cuando lo juzgaron oportuno, iniciaron nuestros adversarios su labor, visitaron al Gobernador civil una, y dos, y siete veces; hurgaron en el Ministerio y hasta por quinta o sexta mano lograron que el mismísimo D. Antonio Maura descendiese del Olimpo para ocuparse de los pequeños asuntos de un Ayuntamiento rural. Y de Castropol salía una y otra carta apremiando al diputado y encareciéndole la capital importancia de la anulación, y el Marqués de Santa Cruz andaba de Herodes a Pilatos poniendo a prueba sus piernas y su sistema nervioso para lograr el éxito de cuestión de tanta monta. Después de tanto estrépito el reparto fué aprobado. El golpe fué en la cresta.

Meditemos ahora en el mal de ojo que le echaron a este excelente muchacho que se llama D. Ra-

món de Navia Osorio, que por mal de sus pecados ha caído en el lamentable de pensar que podía servir para político con una absoluta carencia de condiciones para serlo. Porque el ser buena persona es poco si la falta de otras indispensables características no se suple con una sagacidad al estilo de D. Benito Castro, a quien no es fácil cogerle los dedos en la puerta.

Y es que el mencionado D. Ramón parece contagiado de la *jettatura* de su hermano el marqués, que en el orden político ha sido el hombre más perseguido por el infortunio,—acrecentado en esta etapa con patente crueldad—pues apenas hubo empresa política en que estuviese interesado en que haya salido victorioso. En el penúltimo número de CASTROPOL enumeramos varios casos de desgracia del actual diputado a Cortes; hoy,—aparte del que dejamos apuntado—hemos de añadir el recientísimo de la escuela de Castrillón, en Boal, para cuyo centro hizo los imposibles a fin de conseguir un maestro; fueron, según nos dicen, completamente estériles sus trabajos de varios meses sin lograr en el ministerio de Instrucción Pública otra cosa que excelentes palabras, lo que desesperaba a sus amigos de aquel concejo. Ultimamente, a los ocho o diez días de habérselo pedido lo mismo por los nuestros a D. Melquiades Alvarez, recibió este una carta del Ministro, participándole haber sido servido en sus pretensiones.

Verdaderamente el distrito de Castropol tiene el mejor diputado que se pudo soñar: con él se consigue todo..... pidiéndole lo contrario de lo que se desea.

UNA CARTA

Habana Julio 31 de 1918.

Sr. Director del decenario CASTROPOL.

Mi buen amigo: en momentos en que veía un cable de Madrid con la derrota de la candidatura de Melquiades Alvarez en ese Distrito, momentos que eran los mismos que se decía que salía vapor correo para España, puse dos renglones al ilustre amigo para dolerme de lo ocurrido y para testimoniarle mi vivo afecto; más vivo que nunca por lo mismo que no había triunfado.

Descuidadamente escritos, al correr de la pluma, como se escribe en la intimidad, si resultó molestia para alguien, no fué mi ánimo producirla a nadie y menos al amigo que equivocadamente se siente aludido, según su carta de 31 de Mayo a ese periódico.

Digo «equivocadamente», porque su caso, no está comprendido en ninguno de los calificativos por mi empleados.

Su actitud no es la de los traidores, desde luego. Estos son los que prometen; los que hacen confiar en su palabra y los que, a la postre, nos venden.

Tampoco encaja en la de «fríos». Fríos quise llamar—y la cosa es clara—a los que, perteneciendo al Partido, no ponen entusiasmo en la lucha, concretándose simplemente a dar su voto.

Refiriéndome a unos y otros pude decir, porque ese era, y es, mi criterio, que cometían un crimen con su proceder. Y no me dolía envolver en idéntico juicio a unos y otros porque si bien es menos grave ser

«frio» que ser «traidor», sobre el *frío*, por seguir perteneciendo al Partido, puedo permitirme el derecho de reñirle, de afearle su pasividad, cuando el enemigo arrecia en el combate.

El respetable amigo que escribe y se separa del CASTROPOL, dejó de pertenecer al Partido Independiente o Reformista *antes* del día de la elección. Así lo manifestó a quienes en nombre del Partido le pidieron el voto. Luego para él, ni para otros que como él procedieron, no pudo ser mi anatema. Han cambiado de ideas con derecho perfectísimo para ello, y nadie más respetuoso que yo con el sentir ageno.

Aparte todo esto, conste, como justificación, que no he querido molestar a nadie, y menos a alguien, porque no conocía no había tiempo para conocer detalles electorales de ningún género.

Soy suyo afmo. amigo y s. s.

Vicente LORIENTE

La carta del Sr. Lorient no contradice, como se vé, las apostillas que pusimos a las de los que fueron nuestros correligionarios D. Inocencio Pardo Lastra y D. Ramón García Bermúdez,—si bien la de este último no es aún conocida del Sr. Lorient—publicadas en pasados números de este decenario. En el fondo es lo que nosotros decíamos en cuanto a algún extremo: cada uno es dueño de seguir las orientaciones que su conciencia le dicte. Todas las opiniones, aunque sean éstas evolutivas, merecerán nuestro respeto.

INSISTIMOS

Aun a riesgo de que se nos tache de pesados, vamos a porfiar sobre el tema de las subsistencias, para nosotros el tema del día, aunque algunos en su optimismo irreflexivo o egoísta lo califiquen de ilusorio. Mas vale prevenir que curar, es el principio que informa a la higiene, y si bien aquí no se trata de higiene, ajústase perfectamente a nuestro propósito. En nuestro designio, lo traduciremos en esta forma: despensa provista evita el hambre, y a esta verdad axiomática no creemos que le ponga nadie mala cara.

Que el asunto preocupa, lo dice claramente el acuerdo del Gobierno disponiendo crear un ministerio de Abastecimientos; y que el temor es muy fundado, lo dice más claramente la general inquietud que domina en todas partes y que a nuestras mismas puertas acaba de manifestarse de modo violento y tumultuoso. Ya no es en Barcelona, en Salamanca ni en Jerez, es en Navia, y esas chispas, en circunstancias convenientes, prenden con suma facilidad; encuentran preparado el combustible.

En situaciones como la actual, los pueblos que no somos grandes núcleos de población y vivimos alejados de ellos, debemos esperar poco o nada de los gobiernos; éstos se fijan principalmente en las ciudades populosas, en las grandes masas, capaces de dar a sus sacudidas proporciones que sobrecojan y desasosieguen. Nuestro ruido no llegará a turbar su quietud, pero sí llega a afligirnos a nosotros, para nosotros sobra.

Miremos por nosotros mismos, apreciemos con cordura los momentos presentes, es más que problemático que nos venga nada de afuera y no abramos las

puertas a lo que tenemos dentro de casa. No nos cieguen unos céntimos más, que seguramente harían eso, cegarnos. Hay ocasiones en que hasta es inmensa locura no entregarse totalmente en brazos del egoísmo; pero hay otras en que el egoísmo no es igualmente afortunado; las cartas con que juega son desgraciadas.

Juzgamos haber dicho bastante y no queremos ser más explícitos. Los tiempos van ostentando un carácter que no revistieron hasta el presente tan marcadamente para nosotros. Hasta aquí pudimos encoger nos de hombros; desde ahora, acaso sea comprometido. Como primer medida, demos con la puerta en los hocicos a los acaparadores: ni un grano, ni una patata, ni una haba. Después, pesando contingencias, veamos la manera más beneficiosa para todos de comprar nos mutuamente nuestros productos.

Pot-pourri

Hoy me da por cantar. No tengo gran voz; pero bien.

Reconozco además que no están los tiempos para cultivar el canto: guerras, peligro de intervención, el hambre a la puerta... ¡Oh, enjambre de plagas!

Pero... soy español y conocido es el adagio que reza: cuando el español canta...

Aunque precisamente sin blanca no estoy; D. Zoilo lo fué contar a Oviedo: tengo mil pesetas.

Rabiar tampoco rabio; otros son los que rabian. No se olvide que está en vigor el edicto sobre el bozal.

Menos me cuadra el otro refrán que dice: a mal tiempo buena cara.

El nublado, o veo mal, o cae de la parte de allá. Por allí descarga.

Según todo lo dicho, no hay razón para que no dé libertad a la voz. ¡Escuchen!

¡Ay! que el reparto ha *venio*
de «Arbitrios extraordinarios»,
y ha *venio* para el cobro,
que es decirles que *aprobado*.

Los versos no satisfarán quizá a los minuciosos. Aristarcos; pero se ajustan al asunto ¿verdad?

Y al aprobarlo se hundieron
los anhelos de Teodoro;
mojar quería y le quitan
el guisado, pebre y bollo.

Continúa la justeza, que se dice ahora.

Y esto, a pesar del rebaño
que trajeron para el juego,
y de balar al unísono
«a lo de Campón me adhiero».

Prosigo:

A mal santo se agarraron;
pues cubiertos de vergüenza,
por la taquilla David
vendrán a soltar las perras.

Aún no se me terminó el aliento.

Y si a la cuota se añade
la comida de dos días,
que del bolsillo os salió,
debéis darles las albricias.

Vaya este último resto.

Adiós ilusiones necias
y adhesiones en rebaño;
ovejas fuistes, lo dice
ese reparto *aprobado*.

No es que sienta fatiga todavía; los malos cantores jamás se cansan.

Tengo en cuenta las circunstancias luctuosas porque atraviesa el mundo, y *vela* ahí. Por otra parte, se tomarán a matracas mis cantares, y no hay tal: quise decir en verso, que es cómo mejor se pegan a la memoria, dos verdades, y nada más.

No todos son hombres de mala voluntad; hay muchos ciegos en el mundo y, como canta el proverbio, «del ciego abusa el lazarillo.»

Sancho, el escudero de D. Quijote, sabía muchos refranes y yo parece que me voy acercando.

No fué, sin embargo, de él de quien aprendí este: unos rompen las olías y otros abonan los cachos.

Aquí nadie abona nada. Campón quiso hacer cachos el reparto y su falta de habilidad libró a muchos del abono consiguiénte.

Deben felicitar de que les saliese el director tan torpe. Si las teorías de Campón prosperaran ¿adónde pararian las cuotas de muchos de sus amigos?

Pero D. Teodoro, con su tejer y destejer descubrió la liebre: no iba tras el fuero, iba en pos del huevo.

Y no quisieron darle la sartén para que no lo estrellara.

En un principio, estaba mal el reparto porque en él se había perseguido sañudamente a sus amigos políticos. El abogado-conserva leía en su corazón lo que ellos harían si repartieran. Se hojeó el reparto y aquel vistazo demostró cosa distinta: había amigo suyo, que siendo once de familia, únicamente aparecía con cinco. Campón, aunque el clavo ardía, se agarró a aquel clavo. Pues bien, replicó, el reparto está mal: hay individuos que no figuran con todas las personas de su familia. La cuota de su amigo, si se le encajaba la *casarada* entera, le haría resoplar de coraje. A Campón no le importaba; saltando por encima de sus contradicciones, corría a apoderarse del huevo. ¡El lo conocía bien: era de dos yemas!

Pero en Oviedo, ya lo dijimos, temieron un empacho; no le quisieron dar la sartén.

Hay todavía mucha *contrafuerza*, y la razón no puede naufragar a las dos por tres.

Aunque comencé cantando, no voy a concluir en igual forma. Tampoco ha de ser la prosa la que ponga punto final. Terminaré estampando esta copla que ayer recogí al paso:

Representas con tu acta
las pesetas de su coste;
pero el distrito es de otro.
¿Precisas que te lo nombre?

ASAMBLEA REFORMISTA

En Oviedo se celebrará los días 15 y 16 del corriente la anunciada Asamblea del partido reformista, a la cual concurrirán nutridas comisiones de los distintos concejos de este distrito, y en la cual se tratarán extremos importantísimos para la política futura de nuestra agrupación. Hemos recibido la correspondiente invitación que agradecemos mucho.

El día 16, como final de la Asamblea provincial, prepárase un gran acto en honor de D. Melquiades Alvarez, que será un banquete en el Teatro Campoamor a las 12 y media en punto; costando el cubierto 10 pesetas. La Comisión necesita tener en su poder (Cimadevilla, 7, pral. Oviedo) todas las listas de inscripción antes del día 12.

Grandísimo entusiasmo ha despertado el solo anuncio de este acto, temiéndose no poder atender a los numerosos correligionarios que solicitan tarjetas.

Bien explicable es esto. Para todos, y más que para nadie, para los asturianos, la figura de D. Melquiades Alvarez se engrandece de día en día. Y es porque el reformismo no responde a otra cosa más que a un vigoroso estado de la conciencia nacional, que su jefe supo encauzar con el impulso de sus ideas redentoras. Melquiades Alvarez, en el Parlamento y fuera del Parlamento es una figura relevante de la Patria, que los asturianos consideramos como un prestigio que a la patria chica honra.

NUESTRA VOZ

Conque fuéramos españoles, bastaba; pero somos además asturianos, si bien de los más arrimados a Galicia. No tenemos esta circunstancia a mengua; antes nos sentimos honrados con ella, ya que Galicia, aunque alguna poetisa suya expresó en su sentimental lengua este arranque de dolor

«Pobre Galicia, ti non tes patria;
ti vivés no mundo soya».

es una de las regiones más españolas de nuestra querida nación.

Y como españoles y asturianos, no podemos permanecer mudos entre las voces de entusiasmo con que se celebra en el solar astur la conmemoración del hecho capital de nuestra historia, principio de nuestra nacionalidad genuinamente española, sin el cual no pudiera haber cerrado la toma de Granada el heroico poema cuya primera estrofa resonó en la cumbre del Auseva y desvaneció solemne su última en el tibio ambiente que baña con su dulzura los cármes de la gentil ciudad del Darro.

España no fué de sí misma hasta la batalla de Covadonga. Sus aborígenes, faltos de unidad, vivieron siempre bajo la dominación extraña. Sus últimos dominadores fueron los visigodos. Al chocar su cetro a orillas del Guadalete con el alfanje moro, cayó hecho pedazos de las manos de D. Rodrigo y la Media luna iluminó a poco desde las aguas del Mediterráneo a las empinadas crestas de la cordillera Pirenaica. Como águilas en las cumbres, aquí aguardaban los valerosos españoles las huestas de Mahoma; un puñado de arrojados astures les hicieron morder el polvo por primera vez en la batalla de Covadonga, y los hijos del desierto se baten desde entonces en retirada. Pelayo, el jefe de aquel denodado grupo, es levantado sobre el pavés en el Campo de la Jura, y aquí tenemos el primer rey español.

Animados con este triunfo, se formaron otros núcleos de defensa en la misma cordillera, origen de los reinos de Navarra y Aragón, el Condado de Cataluña y el Señorío de Vizcaya, que forzados por su pequeñez tendían al poderío de la unidad, y fundidos con Castilla en los Reyes Católicos, constituyeron la poderosa nacionalidad española de los primeros Austrias.

Durante aquella titánica lucha secular no se durmió la organización política del país; merced a la legislación foral, fueron elaborando los municipios su provechosa autonomía y poderío extraordinario, jamás igualado después en nuestra historia, pues que hubo épocas en que sus procuradores, los diputados de hoy, llegaron a imponer tasa hasta en la mesa de los mismos reyes. ¡Si habría democracia entonces!

Y aquellos tiempos los abrió el triunfo de Covadonga. Hoy que se conmemora ese triunfo y los anhelos de autonomía municipal ahondan más en el pueblo, hacemos votos fervientes porque esos anhelos no cedan y arriegen más su campaña hasta tomarle su Granada y expulsar de nuestro suelo a la morisma que le invade en la actualidad, que no es otra que el nefasto caciquismo.

Unimos nuestro entusiasmo en estos momentos al de los demás españoles, y especialmente al de nuestros hermanos los hijos de este noble Principado, y esperamos de la Santina que no eche en saco roto nuestro deseo y presida nuevamente desde su Cueva la regeneración de España, tornándola otra vez por el trabajo y la moralidad al esplendor y rango de sus mejores tiempos.

San Tirso de Abres

BODA DISTINGUIDA

El sábado 28 del actual celebróse en esta parroquial el enlace de la distinguida y buena señorita Teresa G. Mallo, competente y trabajadora maestra nacional, con el joven don Arturo Santamarina y Linares, 2.º Teniente alcalde del Ayuntamiento de Taramundi.

Bendijo la unión el virtuoso presbítero don José Antonio Santamarina, hermano del novio, haciéndolo por delegación de don José R. Martínez, párroco-arcipreste de San Tirso, que también asistió a la ceremonia nupcial.

Fueron padrinos la amable y distinguida señorita Elisa Santamarina y Linares, hermana del desposado, y don José Benito Santamarina prestigioso recaudador y padre del contrayente, quien por motivo de estar en días de recaudación en Taramundi delegó la representación en el inteligente e ilustrado maestro nacional de Taramundi Sr. Lombardero y Arruñada, hermano político del novio. El acta del matrimonio civil fué levantada por el juez municipal D. Claudio Lavandera, siendo testigos el alcalde de San Tirso y el joven Pepe Guerra, del inmediato concejo de Castropol. Asistió también a dichos actos el hermano de la desposada don Fructuoso G. Mallo, profesor del colegio de Téifanos y director de *El Eco de Navia*.

La boda celebróse en la intimidad a causa del luto reciente de ambas familias, en la casa del industrial don Manuel Piñero, asistiendo además de todos los señores ya mencionados la esposa del señor maestro de Taramundi doña Elisa Santamarina hermana del contrayente y, a la hora del café concurren también el batallador periodista D. Sabino G. Losa, ilustrado y competente maestro de San Tirso, y el médico municipal del concejo don Eduardo G. Presno.

Nuestra enhorabuena para ambas familias, y muy particu-

larmente a los jóvenes desposados, a quienes deseamos dicha interminable y eterna luna de miel.

Un suscriptor.

DE LA DECENA

Después de pasar un día en ésta en casa de su padre y hermanos, salió con su distinguida familia para Lugo de Llanera, nuestro querido amigo don José Moldes.

Para el balneario de Besaya, Santander, salió la Srta. Felisa Monteavaro, a la que deseamos le sean provechosas aquellas salutíferas aguas.

En Santa Gadea, Serantes, falleció el 3 del corriente y a la avanzada edad de 95 años, la apreciada vecina de aquella aldea doña Josefa Méndez, habiendo estado la conducción de sus restos al cementerio de Serantes y su funeral, muy concurridos de gente.

Reciba la expresión de nuestro sentimiento su familia, en particular su hijo nuestro querido amigo D. Clemente López Méndez, vecino de Ribadeo, e hijo político nuestro también estimado amigo don Ramón Villar, de la inmediata aldea de Vilavedelle.

También dejó de existir en su palacio de Fonfría, Valdepareas, la respetable señora doña Joaquina Castrillón y Cienfuegos, viuda de Menéndez de Lueca, constituyendo su entierro y funerales una verdadera manifestación de duelo, que de todas partes asistió a dichos actos.

Reciban sus sobrinos doña Adelsida, don Joaquín, doña María, doña Amparo, D.ª Amadora, doña Julia y demás parientes, nuestro más sentido pésame.

Pasa unos días entre nosotros la Srta. Elvira Santamarina hermana de nuestro corresponsal en Taramundi don Arturo, a la que deseamos le sea grata su estancia aquí.

Con motivo de asistir nuestra banda de música a las fiestas de Vilavedelle y de Tol, y no poder amenizar los paseos de estos últimos domingos, en compensación asistirá durante este mes, si el tiempo lo permite, al parque de Alfonso XIII, donde dará dos audiciones semanales, los martes y jueves por la noche.

Salieron para Oviedo a pasar las fiestas de Covadonga, don Valentín Casariego, su hermana la Srta. Antonia, doña Rosa Pérez, las Srtas. María Luisa y María Teresa Villamil, el joven Pepín Lorient, don Antonio Murias, que representará en aquellas fiestas religiosas a la Adoración Nocturna de esta villa y el coadjutor de esta villa don José Rodríguez, con la representación de la de Ribadeo.

Para Barcelona, después de pasar en ésta una larga temporada, la señora viuda de don Enrique Vijande, hijos y nietos.

Para Coruña, don Antonio Villamil, Comandante de Estado Mayor, nombrado recientemente jefe de la brigada de Artillería de la 15 división, con su señora y hermano político.

Para Gincio de Limia, Orense, marcharon, días pasados, don Francisco Colmenero y su señora.

Después de pasar una temporada en casa de sus tíos los Sres. Vijande y San Julián, de Vegadeo, salieron para Oviedo D. José López San Julián y su simpática hermana María Luisa, y en su compañía van sus primas las Srtas. Julita y María Vijande San Julián, a pasar las actuales fiestas de Covadonga en Oviedo y una temporada en casa de aquéllos.

Regresó a esta villa, después de un mes de ausencia en Coruña, el estimado joven D. Adolfo Anta Seoane.

Hemos recibido la visita de nuestros queridos colegas «Luarca», semanario que se publica en la culta villa de su nombre, y «El Faro de Ferrol» de Ferrol, periódico liberal-demócrata, y defensor de la política del Sr. Marqués de Alhucemas, con los que dejamos establecido el cambio, deseándoles larga y próspera vida.